

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 349.

## ADVERTENCIA.

Hoy remitimos á nuestros amigos y corresponsales los recibos del trimestre que concluye con el presente mes.

Suplicamos á los suscritores tanto de la provincia como de fuera que tengan en cuenta los sacrificios que lleva consigo una publicacion.

Algunos suscritores de Cieza, Jumilla, Calasparra, Mula, Archena y Alhama están en descubierto en la suscripcion de un año, y esperamos abonen sus débitos con la misma eficacia con que esta administracion remite con regularidad el periódico.

## EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 10 Setiembre 1874.

### II.

Aunque nada nuevo podamos decir acerca del objeto que nos hacia prometer en el núm. anterior algunas consideraciones históricas, para con ellas sentar principios y deducir consecuencias, que nos confirmen en nuestras profundas convicciones monárquicas; aunque la discusion está ya casi agotada en este sentido, encontrando en el libro, en el folleto, en el periódico plumas muy respetables que defendieron hasta la saciedad y probaron razonadamente, que los pueblos están mejor regidos con esa forma de gobierno, que intentan combatir hoy las revoluciones, en odio implacable á la monarquia aunque tengamos que seguir la huella que nos marcaron hombres ilustres, haremos, sin embargo, por nuestra parte cuanto nos sea dable para cumplir nuestro espontáneo compromiso.

Se ha dicho con frenético entusiasmo, entre la representacion nacional de un pueblo—felicísimo cuando vivia bajo la enseña gloriosa de la monarquia; pero asaz desdichado cuando se le quiso arrastrar á la república.—se ha dicho, repetimos, por quien halagaba á las masas con su mágica palabra y hoy deplora en silencio su inmenso y trascendental error, se ha dicho por el orador eminente de la democracia española.

«¡Príncipes, retiraos! Semejantes á las antiguas divinidades del Olimpo, que iban retirándose al aproximarse el cristianismo, las monarquias modernas deben retirarse al aproximarse la democracia, llamada á completar los progresos de la

humanidad, ¡Príncipes, por última vez, retiraos!»

He aquí el grito de la revolucion que reta al principio sagrado de autoridad, para que deponga la grandeza de su imperio y ceda al furor revolucionario su mando.

Nosotros, sin embargo, aunque no tuvieramos de nuestra parte la justicia de nuestra causa, aunque la historia no nos abonara manifestando que los pueblos no marchan á su ideal de perfeccionamiento y de progreso, sino que retroceden con el periodo revolucionario republicano; aunque no tuvieramos tan poderosas razones, tendríamos la garantia de ver la flagrante contradiccion en que aparecen las utópicas teorías de los propagandistas con su realidad, con la práctica de sus irrealizables principios.

«¡Príncipes, retiraos! decía el Señor Castelar haciéndose la síntesis de la revolucion española.

A esta arrogancia se debe contestar con la decepcion que ha sufrido, en su decantada república, el historiador *ad libitum*, que hacia flexible la historia á sus predicaciones y á sus fines.

Los principes no se retiran hoy ante la revolucion; esta continua en estado latente; pero Europa triunfará con una evolucion intelectual, que no defienda este ó el otro poder, tal ó cual dinastia, sino la institucion salvadora que se apoye en la soberania colectiva y social, reconocida como necesaria; Europa cumplirá no la ley del fatalismo que la lleve ciegamente á su perdicion, sino una ley moral que le enseña cada día un principio mas de perfectibilidad para la familia humana, que, durante el curso de los siglos, puede considerarse, como dice un eminente escritor profundo, como un solo hombre que subsiste siempre y siempre está aprendiendo.

Por eso aprende incesantemente con la historia en la mano la causa de bienestar cuando progresa, y la de su decadencia cuando retrocede en su marcha política; por eso aprende que en la revolucion tiene el retroceso y no el impulso hacia su ideal, hácia el bien.

No divaguemos mas; y entremos, pues, de lleno en la idea que nos preside. Siempre crearemos, con el inmortal Bossuet, en el orden providencial que marca la progresiva tendencia de la humanidad hácia su perfeccionamiento; siempre admitiremos como axiomático, que el compuesto de pueblos y naciones diferentes, de familias y de individuos va haciendo su carrera por el espacio inmenso de los siglos, aunque á las veces parezca hacer alto, á las veces parezca retroceder hasta cumplir el termino de la vida; es una pirámide, cuya

base toca en la tierra y cuya cúspide se remonta á los cielos.

Por esa razon tan poderosa que alienta nuestra fé en el destino providencial que nos rige, es por la que creemos que no está en las repúblicas, ni en sus principios ese ideal con que nos quieren seducir los utopistas soñadores.

Lástima grande que los límites de un modesto periódico, que nuestra insuficiencia tambien nos priva de tratar con la lucidez que merece esta materia, probando con la historia que las instituciones primitivas de los pueblos para gobernarse fueron monárquicas en sus diversas manifestaciones.

Vemos en la antigüedad nacer las monarquias por la suprema ley de la necesidad, y despues del planteamiento de aquellas de origen patriarcal ó de conquista venir otras naturalmente traídas por la *desmembracion de los Estados de Alejandro*.

La antigua Grecia florecia al amparo de esa institucion, y presa despues de la revolucion en tres etapas diferentes ceden los reyes á los magnates, y estos á los tiranos teniendo en sus diversas épocas motivo mas que fundado para conocer que si tuvo una edad de oro en el siglo de Pericles, tuvo el comienzo de su ruina cuando una falsa filosofia politeista se apoderó del mundo intelectual para su perversion.

Atenas invencible con los héroes ilustres Maraton y Salamina salvan á Grecia de la invasion enemiga, cuya mano extranjera hiela los miembros de la vida, pero que la rechazan el heroismo y las virtudes cívicas proclamando la legitimidad de su imperio.

«¿Quién pensará, que aquel pueblo invencible habia de llegar á la prostracion por no salvar sus instituciones!»

«¿Porqué decayó Grecia? pregunta un escritor respetable de nuestros dias, «La depravacion de las ideas morales y políticas era en tan alto grado, que no llegó á haber ciudadanos, ni siquiera hombres en las ciudades, y, valiéndose de la enérgica expresion de Polibio, Grecia murió por falta de hombres.»

A esta ley necesaria se someten los pueblos cuando prevarican, cuando destruyen su tradicion gloriosa y reniegan de aquella institucion política que los eleva. «Grecia ensayó todos los sistemas políticos, menos el que le era desconocido de la Europa moderna.» y por esta razon sufre la fatal ley de la inestabilidad que le hace despreñar hoy lo que ayer veneraba como institucion salvadora.

«¡Ay de los pueblos que no se postren, como ante suprema divinidad,

ante sus históricas tradiciones; que no vean en cada página de su historia una enseñanza que le marque el derrotero de su progreso y de su bien!»

Con las instituciones estables y sólidamente fundadas en la justicia marchan los pueblos, aceptando del bien su principio inmutable y descartándose del mal como funesto y deletereo.

«¡Ay de los pueblos que, innovadores y halagados por las fantásticas promesas de la revolucion, dan rienda suelta á sus pasiones sin atenerse al orden providencial que los dirige.

Su muerte es segura y cierta, por que así lo acredita la historia, indixible en sus fallos, que nos enseña los estragos de la revolucion tanto en la edad antigua como en la moderna, tanto en el pueblo de Pericles, como en el de Romulo, cuando ambos se agitan en la revolucion y en la anarquía cuyos principios destruyen su tradicion monarquica para proclamar la república con las mas funestas innovaciones.

### REMITIDO.

#### ERROR CAPITAL.

Dos grandes ideas, dos grandes pensamientos, dos concepciones magnas han pretendido desarroyarse en estos últimos y revueltos tiempos, pero de un modo poco acertado.

Aquí hemos sentido una necesidad suprema á la religion.

Al mismo tiempo que hemos visto la libertad oprimida por el fuero real, por la preponderancia del rey absoluto; hemos visto tambien el abuso que en tiempos pasados se hizo con el corrompido Santo Oficio y el apoyo que al poder absoluto prestó, lo cual no puede negarse. Y experimentando dos grandes necesidades, distintas, diferentes en la realidad, contra aquellos predomios, y creyendo estos emanados de un mismo origen, hemos hermanado torpemente estas dos necesidades, uniéndolas para combatir á dos elementos que hemos considerado unidos; y de ahí ha venido la guerra de unas aspiraciones aliadas contra las otras: de ahí ha venido que háyamos mezclado la guerra que se hacia á la autoridad real con la que se ha hecho á la autoridad elesiástica, de ahí que se han considerado inseparables por origen y existencia á esos dos adversarios, en quienes se ha creído ver solo uno; y hemos hecho torpemente una guerra igual y única á dos cosas distintas, que, si la merecian, debian tener guerras independientes entre sí y en distintas esferas socia-